

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“El Espíritu Santo...les enseñará todas las cosas...”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué podemos hacer en concreto esta semana para ser más fieles a la Palabra de Jesús?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Dios Padre Bueno, envía sobre nosotros tu Espíritu de sabiduría, para que, como prometió Jesús, nos vaya recordando todo lo que tu Hijo nos enseñó. Y que también nos vaya haciendo descubrir otras muchas posibilidades para vivir la fe de un modo nuevo, con fidelidad creativa, en este mundo también nuevo en que nos ha tocado vivir, para que así Dios habite en nosotros/as y nosotros/as en Él. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

6° DOMINGO TIEMPO DE PASCUA
Juan 14, 23-29

-CICLO C-



1. Oración Inicial:

Espíritu de la Verdad, que procedes del Padre y del Hijo y que hablaste por los profetas: acude en nuestra ayuda y revélanos el sentido de las Escrituras. Te lo pedimos a ti con confianza, porque tú las inspiraste y las conservas. Tú, que eres Espíritu de Vida, haz que el texto bíblico se convierta para nosotros/as en Palabra viva y liberadora, que produzca la fidelidad y el seguimiento de Jesús para la extensión del Reino de Dios. AMÉN.

Cantar: *"Espíritu Santo Ven"*, n° 117 o *"Ilumíname, Señor"* n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Estamos en el discurso de despedida de la última cena del Señor con los suyos (14, 1-31). Se profundiza en que la palabra de Jesús es la palabra del Padre. Pero se quiere dejar claro que cuando él no esté entre sus seguidores, esa palabra no se agotará, sino que el Espíritu Santo recordará y completará todo aquello que sea necesario para la vida de la comunidad. Según Juan, Jesús se despidió en el tono de la fidelidad y con el don de la paz. Esta lectura nos va preparando a la fiesta de Pentecostés. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Juan 14, 23-29**. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones.

Terminar cantando: *"Mi Dios está vivo"*, n° 106 o *"Iglesia peregrina de Dios"*, n° 114. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona lee o dice el versículo o parte del texto que le llegó más.
- 2) ¿En qué momento de la vida de Jesús sucede este relato?
- 3) ¿Qué hará una persona que ama a Jesús? ¿Y cómo responderá Dios?
- 4) ¿Cuál es el origen de las palabras de Jesús?
- 5) ¿Cuál es el rol que cumple el Espíritu Santo según el texto?
- 6) ¿Por qué no se debe sentir angustia ni tener miedo?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) "La persona que me ama hace caso de mis palabras": ¿Hacemos caso y ponemos en práctica las palabras de Jesús? ¿Sentimos que Dios habita en y entre nosotros/as? Dar ejemplos.
- b) "...El Espíritu Santo... les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho". ¿Qué importancia tiene el Espíritu Santo en nuestra lectura e interpretación de la Biblia? ¿Por qué pedimos la presencia del Espíritu Santo antes de leer la Escritura?
- c) "Les dejo la Paz, les doy mi Paz...": ¿Vivimos en la Paz de Cristo? ¿Somos instrumentos de paz en medio de nuestra familia, vecinos, pueblo y en nuestra realidad? ¿Qué nos falta?
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 14, 23-29

1. El amor es lo fundamental. En el evangelio de Juan, Jesús, dentro del contexto de la Última Cena y del gran discurso de despedida, insiste en el vínculo más importante que debe existir siempre entre los/as discípulos/as y él: el amor. Judas Tadeo ha hecho una pregunta a Jesús: “¿Por qué vas a mostrarte a nosotros y no a la gente del mundo”? Para el Evangelio de Juan, “mundo” significa todo aquello que se opone al plan o querer de Dios y, por tanto, rechaza abiertamente a Jesús. Por eso, Jesús se está manifestando a ellos, un reducido número de personas, que deben ir conociendo y amando a su Maestro y su propuesta, pero con el fin de ser luz para el “mundo”, pues su mensaje, su proyecto del Reino, son para el mundo. Y el primer medio que garantiza la continuidad de la persona y de la obra de Jesús, encarnado en una comunidad al servicio del mundo, es el amor. Amor a Jesús y a su proyecto, porque aquí se habla necesariamente de Jesús y del Reino como una realidad inseparable.

2. Jesús es el camino. Seguir a Jesús, guardar su palabra como dice el texto de san Juan (vs. 23), es la prueba del amor del verdadero discípulo/a. Es, a la vez, el único camino al Padre. El acceso a Dios se hace posible sólo en Jesús. Ese es uno de los grandes temas del evangelio de Juan: Jesús es la Palabra, el Hijo, la revelación de Dios (vs.24), en nuestra historia humana. Por eso, no hay otro camino a Dios sino el de "guardar su palabra". Llegar al Padre es un asunto de vida, de práctica. Se trata de una unión y un amor a la persona de Jesús que se expresa en la atención de su palabra, en el esfuerzo por poner en práctica el modo de vivir de Jesús.

3. La presencia del Espíritu Santo. Jesús sabe que no podrá estar por mucho tiempo acompañando a sus discípulos/as. Pero también sabe que hay otra forma, no necesariamente física, de estar con ellos/as. Por eso les promete el Espíritu como la nueva forma de presencia suya en la

historia humana. Enviado por el Padre, el Espíritu enseñará y hará posible el recuerdo de Jesús, de sus palabras y obras (14,26). A través del Espíritu podrán contar con la fuerza, la luz, el consuelo y la guía necesaria para mantenerse firmes y fieles cada día. El Espíritu Santo, el alma y motor de su vida y de su propio proyecto, acompañará siempre al discípulo/a y a la comunidad. Esa confianza en la presencia del Espíritu de Dios entre nosotros da sentido al "testamento" y regalo de Jesús, el don de la paz: “*mi paz les dejo, les doy mi paz*” (v. 27). Como sabemos, se trata de la palabra hebrea “shalom”, que traducimos en castellano como "paz". En la Sagrada Escritura y en el proyecto de vida cristiana la paz no es solamente ausencia de armas y de violencia, sino que es ser honestos ante Dios y gozar de vida plena, digna y en armonía, lo cual es un compromiso permanente para los seguidores de Jesús. "Paz" en la boca de Jesús expresa su deseo de que la vida en plenitud alcance a sus discípulos. ¡Que los seguidores de Jesús estén llenos de vida! Y eso sólo es posible si están llenos del Espíritu de Jesús, el Espíritu de la vida plena y, por tanto, el Espíritu de la Paz. El Espíritu de Jesús nos permite no quedar presos del miedo y temor (vs. 28), experiencias y sentimientos tan frecuentes en el contexto en que vivimos. No se trata de negar nuestros sentimientos, sino más bien de vivir en la “paz-shalom-vida” del Espíritu de Jesús. Una paz que el discípulo tiene que cultivar y buscar como un proyecto que permite hacer presente en el mundo la voluntad del Padre manifestada en Jesús.

4. Donde hay amor, allí está Dios. La propuesta es sencilla: quien ama está cumpliendo la voluntad de Dios, del Padre. Por tanto, quien ama en el mundo, sin ser del “círculo” de Jesús, también estaría integrado en este proceso de transformación que se nos propone en el discurso de Juan. Esta es una de las ventajas de que el Espíritu esté por encima de los círculos, de las instituciones, de las iglesias y de las teologías oficiales. El mundo, es verdad, necesita el amor que Jesús propone para que Dios “haga morada” en él. Y donde hay amor verdadero, allí está Dios, como podrá deducirse de la reflexión que el mismo círculo joánico ofrecerá en la primera carta de Juan, capítulo 4.

